

VIDA EN OTRA
PARTE

PREMIO CHIHUAHUA DE LITERATURA 2008

VIDA EN OTRA PARTE

por

Liliana Pedroza



*F*ICTICIA

MÉXICO
2009

VIDA EN OTRA PARTE

Premio Chihuahua de Literatura 2008

D.R. © Liliana Pedroza

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

México, 2009

Ficticia Editorial

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la obra: Rodrigo Toledo Crow

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Sierra Fría 220

Col. Lomas de Chapultepec

Del. Miguel Hidalgo

11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Edición: agosto de 2009

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, digital o cualquier otro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN: 978-607-7693-06-2

Impreso y hecho en México

Para mis padres con amor

*El día se rehace,
con azul paulatino, en la ventana,
y una ciudad que no es la tuya te despierta.*

Vicente Quirarte

ESTADOS DE NEURALGIA

Es un dolor que comienza por las mañanas en la mandíbula, baja por el cuello y se extiende por los hombros. Despierto, antes de levantarme, identifico ese cosquilleo punzante que va de una parte a otra, concatenado, reconociendo el territorio. Hace unos días, el dolor empezó a caminar por el inicio de la espalda. A veces es sólo la mandíbula rígida y el hormigueo en el brazo derecho hasta mi puño herético. He tenido que cortarme las uñas con cierta frecuencia, para no sentir las enterradas en la palma de mi mano. El agua caliente de la ducha aminora la molestia muscular. Nunca he subido a un avión. Me da miedo. Imaginar incluso la sensación del despegue me paraliza la cara. No he viajado a ninguna parte, ni en bus ni en automóvil, pero he decidido comprar de esas almohadas de viaje que he visto en la televisión o en alguna película. Esos cabezales duros, en forma de U, que parecen no ser cómodos, pero ayudan a no lastimarse el cuello, según dicen.

Desde hace algunas noches me sueño dentro de un avión. Durante una semana completa se repitió la misma escena de subir a uno. Algunas veces he estado en el asiento del pasillo, otras junto a la ventana. Generalmente, el lugar de al lado está vacío, otras veo el brazo delgado de una mujer. Los sobrecargos daban indicaciones para casos de emergencia.

Los miraba sin registrar lo que decían. Una azafata se acercaba para pedir que me abrochara el cinturón de seguridad. El momento del despegue no se producía o no lo recordaba. Fue cuando detecté la rigidez de la mandíbula y cierto problema dental. Un dolor de muelas se presentó sin dejarme dormir por dos noches. En ese espacio de tiempo sin sueños comencé a sentirme más relajado. Llegaba fatigado a la oficina pero sin esa molestia en la parte inferior de la cara. El problema bucal desapareció con unos cuantos analgésicos y pude dormir.

Volví a soñarme en el avión, despertaba varias veces en una noche y volvía a la misma parte del sueño: el despegue. Mis manos rodeaban fuertes las esquinas de los descansabrazos. Miraba el respaldo de enfrente y mis rodillas, a veces el pantalón claro de mi acompañante. El pulso acelerado. En el trayecto al trabajo, me di cuenta de las marcas profundas de las uñas sobre la palma de mi mano derecha. El cosquilleo de la mandíbula avanzaba como río sobre la cara superior de mi brazo hasta las falanges. El dolor de muelas regresó. El médico no encontró caries, pero me recetó una dosis baja de calmantes. Bajo el efecto de las píldoras pude realizar el despegue, controlé la sensación de no estar en tierra firme, aunque seguía provocándome sudoración el sonido de los motores. Las noches siguientes pude ver el perfil de la mujer al lado mío. Una joven de rasgos escandinavos que cerró los ojos en cuanto el avión se estabilizó en el aire. De la cara traslúcida se distinguían pequeñas venas azules junto a la boca. Los labios delgados, rosas, sin rastro de pintura. Deduje que el avión era grande. Tenía dos pasillos largos y, entre ellos, cinco asientos. Dos en cada costado, lo que daban nueve en una sola hilera. El cosquilleo punzante de la mandíbula comenzó a instalarse por el cuello. Por las mañanas, en el microbús, hacía ligeros

ejercicios, ladeaba la cabeza de un extremo a otro o la movía en semicírculos, como me había recomendado una compañera de la oficina.

Comencé a habituarme al sueño del avión. Una noche, cerré la ventanilla e incliné el asiento para dormir igual que como lo hacía la escandinava. Pero poco después un sobrecargo me ofreció una bebida y sólo logré cabecear un rato. La mujer de al lado no despertaba. Traté de levantarme al baño, pero para eso tenía que pasar encima de ella y no quería molestarla. Al despertar para ir a la oficina sentía una ligera hinchazón en la parte baja de mis piernas y en mis pies, pero no le presté tanta atención como a ese hormigueo que avanzaba por los hombros y ya iba hacia lo alto de la espalda. Por ello decidí ir a comprar esas almohadas de viajes. Fui a un almacén y adquirí una. La utilicé las noches siguientes. Devolví el vaso semivacío a la azafata. Sentía un poco de claustrofobia al no poderme levantar al pasillo. Observé alrededor que la mayor parte de los pasajeros dormían con un antifaz puesto sobre sus ojos. Miré una pantalla grande del avión colocada entre los dos pasillos. Informaba la altitud, la hora actual del sitio de origen y la del destino. Leí con interés. Quise preguntar en qué parte de la geografía quedaba *eso* adonde nos dirigíamos. Llevaba tres horas de vuelo y restaban dieciséis, según la pantalla. El sueño parecía interminable.

Desperté tratando de recordar sin éxito el nombre del destino. Buscaba información sobre nombres que creía aproximados, pero no me quedaba satisfecho. A la hora del almuerzo entraba a agencias de viajes preguntando por sitios exóticos. Ninguno me hacía referencia al nombre del lugar. Nombre que ni siquiera recordaba. Comencé a descuidar los manejos contables. Mi compañera me hacía ver los errores en mis hojas de cálculo, antes de que

llegaran al jefe. Pero eso me obligaba rehacer parte del trabajo; me volví más lento y torpe.

En casa, coloqué un cuaderno y un lápiz en la mesa de noche. Dormí y volví a mirar la pantalla con atención, repetí entre dientes el nombre que aparecía en la pantalla para poder recordarlo. Desperté. Escribí Klampur. Di varias vueltas a lo escrito, días más tarde anoté Kuala Lumpur, haciendo una aproximación con el nombre del sueño, pero no estaba seguro. Había dejado de ir a la oficina con el pretexto del dolor muscular, el cual avanzaba hacia la mitad de la espalda para colocarse en la cintura. Un dolor que aparecía como un tirón del cuerpo a lo largo de la espina dorsal y que me hacía permanecer varios minutos en la cama antes de poder levantarme. La hinchazón en los pies no me permitía usar las pantuflas con comodidad. Traté de prolongar las horas de sueño. En una de ellas, la escandinava despertó, sus ojos eran de un azul claro que resaltaban con la palidez de su cara. Tenía el cabello rubio y ondulado que le llegaba al mentón. Creo que la observé por demasiado tiempo, porque ella se giró hacia mí, seria, aún adormecida, y luego se volvió hacia el lado contrario, ignorándome. En la pantalla pude ver un mapa con el trayecto del avión, una línea punteada anotaba el recorrido realizado. Un círculo rojo señalaba el destino. Malasia. No me había equivocado. Me pregunté qué haría la escandinava en un país como ése. Luego reparé en qué iba a hacer yo cuando arribáramos. Me levanté de la cama con cierta preocupación, el dolor se concentró en los hombros y cuello en forma de T, siendo más fuerte en el punto en que se cruzaba, perpendicular. Tenía también los oídos cargados de aire.

Volví a la agencia para preguntar por los vuelos a Malasia. Me sorprendió que una de las mujeres que atendía, cabello

CONTENIDO

ESTADOS DE NEURALGIA.....	11
SAMALAYUCA.....	17
LADRAR A LA LUNA.....	19
LA SOLIDARIA.....	25
LA COSA NO ES TAN SIMPLE.....	33
HABITACIONES.....	35
PARÍS 7.....	39
ORSAY.....	43
ENSAYO DE HOMBRE A CONTRALUZ.....	45
MIGRACIONES.....	49
TRINIDAD.....	59
SECUENCIA.....	63
CONGREGACIÓN DE PALOMAS.....	65
UNO Y EL BAÑO.....	69
SYLVIA.....	73
VENTANAS.....	79
LORENA CON NOSTALGIA.....	85

«VIDA EN OTRA PARTE»

DE LILIANA PEDROZA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN AGOSTO 2009 EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V. FERNANDO
SOLER No.50, FRACC. MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC, MORELOS,
C.P. 62510 MÉXICO

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES